

LA PRINCESA SIN CORAZÓN

ACTO ÚNICO

ESCENA I

CORTESANOS y SERVIDORES

UNOS

No entréis ahora en la cámara regia. Es la hora solemne. Llegaron las hadas, las hadas benéficas. En torno a la cuna bendicen propicias.

OTROS

No faltó ni una sola al bautizo de nuestra Princesa. ¡Princesa dichosa entre todas!

UNOS

¡Será la más bella!, dijeron las unas.

OTROS

De todos amada, dijeron las otras.

UNOS

La ofrecen tesoros. La torre de plata que el Rey construyera, la torre, hundida tan hondo como alta se eleva hasta el cielo, no basta a guardar los tesoros que ofrecen las hadas a nuestra Princesa.

PERSONAJES

LA PRINCESA.
LA NODRIZA.

EL REY.
EL PRÍNCIPE.

LAS HADAS, SOLDADOS, CORTESANOS Y SERVIDORES
DE PALACIO, LEPROSOS.

OTROS

¡Oh, Princesa dichosa entre todas! Las hadas rodean su cuna, las hadas benéficas.

UNOS

¡Dichosos nosotros, porque ella será nuestra reina!

OTROS

¡Dichoso su reino entre todos!

UNOS

¡La abundancia, la paz, serán siempre en su reino!

OTROS

¡Callad!, ¡callad! Son las hadas que vuelven.
(*Pasan las Hadas.*)

UNOS

Su hermosura es luz, es la luz del cielo. Luz rosa de aurora, aurora de un día de felicidad.

OTROS

La luz azul de una noche de amor.

UNOS

Todas son hermosas. Su hermosura es una armonía que acaricia el alma.

OTROS

Mal habrá quien se atreva a decir cuál es más hermosa.

UNOS

Mal habría de cierto. Bendecid, bendecidnos, señoras hadas.

HADAS

Para todos paz y amor, paz y amor.

TODOS

Seremos dichosos, nos bendicen las hadas.

HADAS

¡Paz y amor! ¡Paz y amor!

TODOS

Nos bendicen las hadas. (*Salen las Hadas. Entra el Rey.*)

REY

Amigos, servidores, amigos todos, más de llorar que de reír es mi alegría, tan grande y tan dulce alegría; no parece del mundo este día. El corazón a brincos baila en mi pecho, salta, salta, y se asoma a los ojos en llanto, en risa a los labios, y lloro y río de tan grande y tan dulce alegría; no parece del mundo este día, este día de la vida mía. Hubo grandes dolores en la vida mía; en mi reino hubo guerras y pestes y grandes carestías, y el gemir de mi pueblo fué por mucho tiempo para mis oídos como oleaje del mar, noche y día, gemir infinito. Hoy es la esperanza, hoy es la paz y es la abundancia y la promesa de todos los bienes. Las hadas bendijeron la cuna de mi hija, de vuestra Princesa. Sobre el

reloj de arena que contará las horas de sus días, desgranaron como collar de perlas el collar de sus dones. Hermosura, poder y riqueza, y todos los encantos y todos los agrados. A sus ojos, un mirar que alegra como luz del sol, un mirar que consuela como luz de luna; a sus cabellos, llamada de oro en sus rizos, suavidad de seda en sus hilos; a su boca, voz melodiosa, liras y ruiseñores y vibraciones de cristal y plata, de palomas que arrullan y de arroyo que salta entre guijas. Majestad y gracia a toda su persona. Tal majestad, que pudiera vestirse de harapos y correr los caminos por extrañas tierras y todos dirían al verla: ¡Es una reina, es una reina! Gracia y agrado tales, que la espada de la Justicia, como el puñal de la venganza, serán en sus manos gentiles adornos, como ramo de flores o abanico de plumas; y los castigados y los condenados por su justicia o a su venganza, sonreirán agradecidos a la muerte como enamorados a un favor de su dama; y dirán al morir: ¡Dulce es la muerte que de ti viene; aunque no fuera justa, dulce y bella es la muerte que de ti viene, señora nuestra, bella señora!

CORTESANOS Y SERVIDORES

Generosas como nunca fueron las hadas. Pero decidnos, señor y rey, dos veces las vimos: cuando llegaron colmadas de ofrendas y cuando partieron después de ofrecidas. Entre todas, una, la reina de todas, sólo un cáliz de oro llevaba en sus manos; sin duda era henchido de piedras preciosas, o de un raro encanto que hermosura y salud asegura.

REY

Nada trajo en el cáliz de oro. Ni piedras preciosas ni encantos sutiles. Ella sola entre todas las hadas, la reina de todas, ofrenda no rinde. Su encanto es misterio que nadie comprende. Sin mí nada valen los dones de todas, yo sola su dicha aseguro... ¿Y sabéis lo que guarda en el cáliz de oro? ¡El corazón de la Princesa!

TODOS

¡Su corazón, su corazón! ¿Y vive?

REY

Vive, vive, y alegre sonríe, y nunca habrá pena. La reina lo dijo. Yo sola su dicha aseguro. Si dentro del pecho un corazón siente, no hay dicha posible.

TODOS

Ni pena ni dicha. Sin corazón, ¿cómo puede vivirse?

REY

Bastan los sentidos para gozar sin pena los goces todos de la vida; bastan los sentidos para la alegría; del corazón viene la pena toda. La reina de las hadas bien lo sabe, sabe más que nosotros, sabe más que todos. Ella sola su dicha asegura. ¡Qué dichosa será la hija mía! Todo alegre en su vida, que todo es alegre cuando sin corazón se vive.

TODOS

Misterioso encanto será el de las hadas. Sin corazón, ¿cómo puede vivirse?

ESCENA II

La PRINCESA y la NODRIZA

NODRIZA

In nómine Patre... Amén.

PRINCESA

¿Por quién rezas?

NODRIZA

Rezo por los que hoy morirán en la guerra. Gran mortandad será en esos campos que para segarse fueron bien sembrados. ¡Quién dijera entonces a los sembradores que la muerte fuera allí segadora! ¡Segadora terrible es la muerte! ¡Bien labró, bien labró su cosecha! ¡Oh, qué gran mortandad será en esos campos! Siete príncipes combaten en ellos con toda la prez de sus caballeros y la más florida juventud de sus reinos. ¡Siete príncipes combaten por el amor vuestro!

PRINCESA

¡Por mi amor, por mi amor! ¡Oh, qué hermosa fiesta, si los siete príncipes con sus siete reinos por mí perecieran! ¡Por el amor mío, por el amor mío! No vale menos mi belleza.

NODRIZA

¡Gran crueldad mostráis, señora! Pensad que allí quedan las madres y esposas. ¡Más que en los que mueren pienso en los que lloran! Si yo fuera vos, bien pusiera paz. Son siete príncipes con

sus siete reinos los que combaten por el amor vuestro.

PRINCESA

¡Así en el campo hubiera una torre y en la torre un balcón para ver la contienda!

NODRIZA

¿Pensáis que es la guerra como liza de justa o torneo? No son allí cortesías ni galas. En la guerra la muerte es el premio, la muerte es la dama.

PRINCESA

Y el amor y la gloria al más esforzado.

NODRIZA

No es el más valiente el más afortunado; tened piedad, tened piedad, señora; que cierto no os crió ni loba ni leona. Pechos de mujer piadosa os criaron, y por vos, de niña, tengo bien llorado, y alguna vez en mi pecho mis lágrimas bebieron tus labios. ¡Mal sienta en mujeres sin leche los pechos, los ojos sin llanto!

PRINCESA

¿Por qué llorar, si la vida es hermosa y todo es alegre? ¿No es la vida una fiesta gloriosa? Son los ojos, hambrientos, sedientos que nunca se sacian. Antes que los ojos de ver hermosura, de amar la hermosura se cansará el alma... ¡La vida es todo hermosura y es todo armonía! Pero es una música de mil instrumentos, que mal puede oírse si a un solo instrumento, entre tantos, la atención asiste. Si agua de los mares en pomo

encerraras, ¿de las olas del mar qué sabrías? Que son muy amargas. De la vida no puede beberse el mar gota a gota, ni de su armonía escucharse una sola nota. Para amar la vida ha de entrar en el alma a oleadas el mar infinito de sus armonías. (*Entra el Rey.*)

REY

¡Gran dolor, gran dolor! La guerra es en mi reino. Contra mí llega el Príncipe, vencedor de seis príncipes y de seis reinos. Y la victoria no será conmigo, porque falté a la fe jurada. Le prometí tu mano, y tú burlaste sus esperanzas.

PRINCESA

¡La victoria será contigo, y el Príncipe morirá y su reino será destruído! No hayas temor en la guerra ni piedad después en la victoria; es hermosa la guerra, la venganza es hermosa. Ni una vida quede en su reino para recordar que allí seres humanos vivieron; no quede en él piedra sobre piedra para recordar que allí fueron viviendas; quede todo arrasado como árido desierto, que no pueda decirse siquiera: aquí fué nunca un reino!... ¡Ni la memoria de su nombre quede, ni una boca para pronunciarlo, ni un pensamiento que lo recuerde!

REY

¡Hija mía, hija mía, es injusta esta guerra, y la victoria no puede ser nuestra!

PRINCESA

¡La victoria será contigo y la justicia también si eres fuerte! Combatiré a tu lado; quiero ver cara a cara a la muerte.

NODRIZA

¡Quién vió querer mal a quien bien nos quiere; quién vió odiar así a quien amor ofrece! No es al mundo príncipe más enamorado, y cuando nació, como a ti las hadas, de todos sus dones bien le han adornado; pero en su pecho un corazón dejaron, y siente y llora, que de su amor has burlado. Y porque seis príncipes tu amor codiciaron, los seis príncipes con sus seis reinos ha destruído con rabia de celos. Y ahora el tuyo será destruído y todos nosotros seremos allí sus cautivos. Los que no mueran aquí, allí serán sus esclavos; los más nobles aquí, allí serán los más bajos. Y las esposas y las hijas castas, manantial limpio, fuente sellada, serán como charco de agua revuelta donde sacie su sed de lujuria brutal soldadesca... ¡Quién vió querer mal a quien bien nos quiere; quién vió odiar así a quien amor ofrece! ¡Oh, mi señora, que tanto eres bella, si un corazón de mujer en ti hubiera!

PRINCESA

Llora, llora, nodriza, que no me da pena; a la vejez esas lágrimas sientan.

NODRIZA

Para ti no hay dolor en la tierra ni caso lastimoso.

PRINCESA

Para mí nada hay triste, porque todo es hermoso.

REY

Bien dijo la reina de todas las hadas: Feliz será siempre tu hija; sin corazón todo es hermosura, todo es alegría. Y si ella es feliz, ¿qué me importa la suerte de todo mi reino, qué importa la muerte?

NODRIZA

¡Oh, qué gran crueldad es en ti, señora, y para nosotros, oh qué gran desdicha, donde hay dolor sólo hallar alegría! ¡Oh, mi señora, que tanto eres bella, si un corazón de mujer en ti hubiera!

ESCENA III

EI PRÍNCIPE y SOLDADOS

PRÍNCIPE

Si hoy, como siempre, al frente de mis tropas, el airón de mi casco y la hoja de mi espada son la enseña distinta que a combatir os lleva, es que hoy quisiera caer sin combatir, y yo el primero y yo solo, y evitar con mi muerte la guerra injusta. Hoy tan sólo deseo ser vencido y morir. Aquella hermosura terrible tendrá acaso una palabra de piedad para mí. ¡Oh hermosura de ídolo sanguinario, no hay sacrificio que te mueva a piedad! ¡Oh, mis soldados leales, yo os lo pido,

no defendáis mi vida en esta guerra, hoy quiero ser vencido!

SOLDADOS

¡No, no! ¡Venganza, muerte a quien burló tu amor! Tu esclavo será ese Rey, tu esclava esa Princesa sin corazón. Y si tú mueres, nuestra venganza será terrible; tus amores y tus odios son nuestros.

PRÍNCIPE

¡Mi amor, sólo mi amor! Yo no sé odiar. Por ella sólo fui cruel en la guerra. Ella no tiembla ante la muerte. Nada en el mundo la moverá a piedad. Ni un sentimiento humano hay en su corazón. Dicen que nunca la vió nadie llorar. Vió morir a su madre, y no lloró. La guerra amenaza hoy su reino, una guerra injusta y sin razón, y se engalana como para una fiesta. En su hermosura todo es serenidad. Es como un cielo todo azul, ese cielo que parece una burla cruel cuando ilumina un día triste de nuestra vida, y los hombres quisiéramos que el cielo se nublara al nublarse el alma nuestra, que acompañaran rugidos de tormenta a los rugidos de nuestro corazón, fulgor de rayos al fulgurar tremendo de nuestras iras; pero el cielo está sobre las almas, porque existe para ser contemplado, no para contemplar, y lo mismo esa implacable deidad, esa hermosura, toda serenidad, que no ha nacido para ser conmovida porque un hombre llore y muera de amor. (*Entra la Nodriza.*)

NODRIZA

Príncipe noble, Príncipe vencedor, que hoy llegas a esta tierra como dios de la guerra, cuando debiste llegar como dios del amor para fiestas de paz...

PRÍNCIPE

¿Quién eres tú, pobre mujer, que sabes llorar? ¿Eres de este reino, donde su Princesa no lloró jamás? ¿Hay en él mujeres que como tú lloran, hay mujeres que aman, hay madres y esposas, hay brazos que abrazan, hay labios que imploran y besan y rezan..., cuando en su Princesa nadie vió jamás ni llanto en sus ojos, ni en sus labios quejas, ni en su frente sombras, ni en su pecho amor?

NODRIZA

No culpes, señor, a mi noble señora, que no hay culpa en ella. Las hadas la hicieron poderosa y bella; pero la reina de todas las hadas, porque fuera dichosa como es hermosa, en un cáliz de oro llevóse el corazón de mi señora. Y en el reino de las hadas, las hadas guardan como un tesoro su corazón en el cáliz de oro. Por eso mi señora Princesa no siente pena ni siente amor; sonríe siempre, sonríe a la vida, sonríe a la muerte... ¡Mi señora Princesa no tiene corazón! No es culpa suya, Príncipe bello; que si mi señora corazón tuviera, su corazón ya sería vuestro. Si yo fuera vos, al reino de las hadas encaminaría, y a las buenas hadas el corazón de mi señora les mandarí.

PRÍNCIPE

¿Y crees tú que volverían su corazón?

NODRIZA

Las buenas hadas son compasivas con los bellos príncipes que mueren de amor. Id, mi señor.

PRÍNCIPE

Iré. Nadie armas moviere mientras yo volviera. ¡Si las buenas hadas fueran compasivas y me devolvieran ese corazón...!

NODRIZA

Id, mi señor. Las buenas hadas son compasivas con los bellos príncipes que mueren de amor.

ESCENA IV

Las HADAS

HADAS

La reina nos encomendó que guardáramos este corazón. Es un corazón de princesa, hermosa sobre toda ponderación; por ella mueren y matan los príncipes más poderosos que codician su reino y su amor, y ella burla y ríe de todos, y no amaré nunca, porque amar es tristeza y dolor.

UN HADA

La reina nos dijo que de nuestro tesoro, las joyas más ricas prendiéramos en este corazón, para que fuera el tesoro más rico que al mundo hubiera.

UNIVERSIDAD DE TIBOLDO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

OTRA HADA

Yo le puse un cerco de oro como una corona de reina.

OTRA

Yo otro cerco de oro como una cadena.

OTRA

Yo una sarta de perlas, las perlas más bellas, color de nube, nube de nácar que el sol ilumina con suave caricia de rosa y oro.

OTRA

Yo una sarta de corales que labré como guirnalda de rosas, rosas del jardín de los mares.

OTRA

Yo prendí en él, como del velo de la noche las estrellas, las luces temblorosas de mis diamantes.

OTRA

Yo fingí un mar con esmeraldas que espeja un cielo de zafiros, y en medio al cielo de zafiros puse un topacio que resplandece como el sol mismo.

OTRA

Yo prendí un rubí solo que palpita como gota de sangre; es un rubí de la corona de un rey que por reinar mató al rey su padre.

OTRA

Yo puse un ópalo tornasolado de todas las luces y todos los colores, como las almas de los

poetas, esos hombres pálidos que nada poseen y con todo sueñan.

HADAS

No habrá corazón como este corazón que de nuestro tesoro así enriquecimos.

OTRA

Cada piedra puso en él todas sus virtudes. Son en él todas las virtudes del cielo.

OTRA

Por eso no puede vivir en la tierra. Este corazón no es para los hombres. No hay hombre mortal que este corazón merezca. (*Entra el Príncipe.*)

PRÍNCIPE

Señoras hadas, señoras hadas, ved aquí un triste peregrino, habed compasión del que viene de luengas tierras por malos caminos. Todo era obscuro y todo desolado; todo eran agüeros sin un buen presagio, nubes pardas sobre mi cabeza; bajo mis pies zarzas y carrascos, murallas de fuego para detenerme, para combatirme gigantes y endriagos, ni cielo ni tierra me daban camino, ni una luz arriba ni una senda abajo. Nunca yo emprendiera tan dura jornada por lograr riquezas o por lograr fama, por lograr los goces todos de la tierra o por mis pecados cumplir penitencia, ni aun por salvar de peligro a mis padres, a hermanos míos o amigos leales... Una razón sola me pudo traer, sólo por quien vine, sólo por quien es.

HADAS

No hayáis temor, galán peregrino, que bien sabemos el mal que te acora. Un corazón pides y a buscarlo vienes. ¿Qué darás por él si tanto te importa?

PRÍNCIPE

Daréos mi espada, que venció seis reyes y ganó seis reinos en una batalla.

HADAS

¿De qué nos sirviera tu espada, tu espada siempre victoriosa? En nuestras manos, un lirio, una rosa, bastan a vencer todas las espadas.

PRÍNCIPE

Daréos mi corona.

HADAS

¿De qué nos sirve tu corona de oro? La nuestra es de estrellas.

PRÍNCIPE

Daréos mi reino, con todas sus tierras y sus señoríos, y todos sus mares y todos sus ríos...

HADAS

Guarda tu espada, guarda tu corona, guarda tu reino, que nada queremos. Bienes son éstos para los mortales. ¿Qué bienes son éstos donde hay tantos males?

PRÍNCIPE

Pedidme, que todo os será acordado.

HADAS

Nada pedimos, que mal puedes pagarnos. Lleva, lleva ese corazón, que por él no pedimos ganancia; pero si el corazón de la Princesa es tuyo, aun no pienses que es tuya su alma. Ya ganaste su corazón, ahora te falta ganar su amor.

PRÍNCIPE

¿Para quién será este corazón, si no es para mí todo? ¿Para quién será su amor, si no es para mí solo?

HADAS

Lleva ese corazón y nunca te pese. No sabrás tú amarle como se merece. Va en él lo mejor de nuestro tesoro; todos nuestros encantos, todas nuestras gracias, todas las risas y todas las lágrimas; todas las virtudes y todas las noblezas; todo el saber y toda la inocencia; toda la resignación y toda la fortaleza; virtudes que no entenderán los hombres y acaso les parecerán pecados; amores terribles como los odios, impulsos que parecerán desmayos, valor que parecerá cobardía; tan altas piedades que a veces serán como crueldades. No es corazón éste para los mortales.

PRÍNCIPE

Para mí, sí, que mi amor sabrá merecerlo.

HADAS

No basta el amor sin gran entendimiento.

ESCENA V

La PRINCESA, la NODRIZA, el REY
y el PRÍNCIPE

REY

Cuando despierte, será la paz entre nosotros.

PRÍNCIPE

Y el amor en mis brazos.

NODRIZA

Ya despierta, ya vuelve; el calor de un corazón
es ya en su pecho... ¡Señora mía, mi princesa, mi
reina, niña mía!

PRÍNCIPE

¡Ya eres mujer, oh, mi diosa impasible; oh, her-
mosura terrible, que nada conmovía!

NODRIZA

¡Señora mía, mi princesa, mi reina, niña mía!

PRÍNCIPE

Ya es mujer y hay lágrimas en sus ojos.

REY

¿Quién sabrá decirnos si fuimos crueles o fui-
mos piadosos?

PRÍNCIPE

No era vida la suya, no vive quien no ama.

REY

Era antes como el cielo sin nubes su limpia
mirada; ahora son tristes sus ojos y es triste su
frente; han pasado por su alma el dolor y la
muerte.

PRÍNCIPE

Ya es humana su cruel hermosura, ya colora
la sangre su divina blancura.

PRINCESA

¿Quién es? ¿Quién me despierta? ¡Era un soñar
tan bello! ¿Quién es? ¡Tú aquí! ¡Venciste! ¿Tus
esclavos seremos? ¡Responde, padre mío! La suer-
te fué contraria...

REY

¡Oh, no!

PRINCESA

¡Fuiste vencido! ¡Habré de ser su esclava...
¡Tú venciste! ¡Era verdad, era verdad, hay algo
triste!

PRÍNCIPE

Para ti nunca, Princesa mía, cuanto fué belle-
za, cuanto fué alegría, para ti en la vida, porque
viviste sin corazón, y no supiste de fealdad ni de
dolor, ahora será más bello, embellecido por
nuestro amor.

ESCENA VI

CORTESANOS y SERVIDORES DE PALACIO

SERVIDORES

Todas las señoras hadas acudieron a la boda de nuestra Princesa y no fueron más bellas nunca; eran sus vestidos de rayos de sol y de luz de luna.

CORTESANOS

La Princesa vestía color de mar; y, como los mares, era su vestido cuajado de perlas.

SERVIDORES

No, no; que era su vestido color de los campos, y, como los campos, era su vestido bordado de flores con todas las flores de la primavera.

CORTESANOS

No, no; que era su vestido color de cielo, y, como el cielo, era su vestido bordado de estrellas.

SERVIDORES

Las hadas bordaron su túnica y las hadas tejieron el velo tan sutil como un rayo de luna.

CORTESANOS

El Príncipe vestía de grana, y grana era el manto de armiño aforrado y de lirios de plata bordado, y en el cáliz de cada lirio temblaba un diamante como una gota de rocío.

TODOS

Son tan bellos los dos, que no se concibe que nada en el mundo pueda desunirlos; son una divina armonía del mundo, son el amor mismo.

ESCENA VII

La PRINCESA y el PRÍNCIPE

PRÍNCIPE

Siempre así, siempre juntos; quiero sentir sobre mi pecho tu corazón como si fueran sus latidos los de mi propio corazón; iremos siempre unidos por la vida, como por una senda bordeada de flores y entoldada de ramos florecidos también; envueltos en suave claridad será una aurora, será una primavera siempre. Cada día de nuestra vida será una nueva felicidad que amanece y florece en nuestras almas.

PRINCESA

¡Felicidad, felicidad! Esa palabra sonaba siempre alegre; y ahora, ¿por qué tiembla la voz en tus labios como en tus ojos tiemblan las lágrimas? Si esto es felicidad, ¿por qué parece tristeza?

PRÍNCIPE

Porque es amor y es verdad, y la verdad sólo habla por los ojos. Por eso los que aman, aman tanto el silencio, porque mirándose en silencio, sabe el amor escuchar las miradas. Y tus ojos ahora me dicen inquietudes de un corazón que

hasta ahora no sentiste. Tus ojos son ahora como niños que interrogan a todo lo que miran, como niños que aprenden la vida. Es que hasta ahora la vida toda pasó por tus ojos como cortejo suntuoso de alegre fiesta. Ahora por vez primera tu corazón recoge de la vida lo que será en tu alma tristeza o alegría.

PRINCESA

¡Tristeza, tristeza! Para mí esa palabra nunca tuvo sentido, y ahora la comprendo en todo lo que miro.

PRÍNCIPE

No, no habrá tristeza para ti; que mi amor no dejará lugar a la tristeza en tu corazón.

PRINCESA

¡Tu amor, sólo tu amor! ¿Para ti solo pusiste en mi pecho este corazón? ¿Para ti solo quieres que sea? ¿Para ti solo piensas que las hadas lo enriquecieron con todos sus tesoros? Para admirarlo todo era antes libre mi alma y libres mis ojos. ¿Y ahora quieres ponerme cerco con tus brazos para que sólo a ti mire y sólo a ti ame? No; yo te amo porque eres bello y noble, porque imploras amor con suaves palabras y es dulce tu voz y es triste tu mirada; porque hay en tu frente luz de sueños gloriosos que serán después actos grandes y generosos; te amo porque supiste recobrar mi corazón, mi corazón que siente y ama, que ama cuanto ve como antes lo admiraba. Antes todo era bello, y ahora todo es triste. No me

detengas entre tus brazos; tus brazos abrazan y otros brazos imploran. No son solos tus ojos los que lloran. Son muchos tristes, son muchos miserables, son muchos que padecen todas las hambres: hambre de amor, hambre de vida, hambre de piedad y hambre de justicia; es mi pueblo y el tuyo, son los que trabajan y sufren resignados, son los que nos defienden y guardan, son nuestros soldados; son esas gentes que a nuestro paso se agolpaban y debieran odiarnos y con amor nos aclamaban, porque somos jóvenes y la juventud siempre es esperanza. Las hadas enriquecieron mi corazón con todos sus tesoros; mi corazón no puede ser para ti solo. Si me amas, ven donde mi amor te llame; ese es digno amor de corazones grandes.

ESCENA VIII

La NODRIZA, el REY y el PRÍNCIPE

NODRIZA

¿Dónde fué mi señora, que nadie de ella sabe?
¡Gran traición fué y fué desdicha grande!

REY

¿Qué hiciste de tu esposa, qué hiciste de mi hija? ¡Ay de ti si murió, que me pagarás con tu vida!

NODRIZA

¡Gran traición, gran maldad, gran desdicha!

PRÍNCIPE

Callad, callad; que no fué traición mía ni fué maldad de nadie y es de todos desdicha. ¡Ah!, nunca yo su corazón recobraré, bien sin él vivía aunque a nadie amara; pero ahora su amor es de suerte que, por amarlo todo, a mí solo aborrece.

REY

¿Qué dices?

PRÍNCIPE

Venid, venid conmigo; veréis donde fué vuestra hija, que para todos murió y no fué traición mía ni fué maldad de nadie y es de todos desdicha.

ESCENA IX

La PRINCESA y los LEPROSOS

LEPROSOS

¡No te acerques, no te acerques, bella señora! Mira que nadie salió jamás de este recinto, que es prisión de inocentes y sepulcro de vivos. El odio y la desesperación son con nosotros, y si pudiéramos infestaríamos el mundo todo; pero a ti no, a ti no, que por amor viniste; a ti no, que eres santa y bella. ¡Huye, huye de aquí, no hayas piedad que nada remedie! Ya fuiste luz y consuelo sólo con parecer y mostrarte de lejos. ¡Huye, señora, que eres santa y bella, no hayas piedad que nada remedie!

PRINCESA

No, dejadme, dejadme, que ya no son mis ojos aquellos que se asomaban a la vida para admirarlo todo como niños alegres, como niños curiosos. En otro tiempo, tanto horror me pareciera algo admirable. ¡Un bello horror! Como la guerra; como la muerte, como toda pena y todo dolor. Pero ahora el corazón se va tras de mis ojos. Mi corazón es vuestro, mi corazón es de todos. Quiero curar vuestras llagas, poner en ellas mis manos. No las rechacéis, que si no os alivian, sentiréis por lo menos la suave caricia.

LEPROSOS

Nuestra piel es como de reptiles, como de animales inmundos. Nosotros mismos la negamos contacto. Ni a nuestro cuerpo llegan nuestras manos, ni una mano llegamos a la otra; nuestras manos olvidaron las caricias, los besos olvidó nuestra boca. Somos horror para nuestras madres, somos horror para nuestros hijos. ¡Huye de nosotros, señora bella; no hayas piedad que nada remedie!

PRINCESA

No; dejadme acercar, aunque en nada pueda remediaros; no hay buen impulso que sea inútil paso, no hay paso bueno que sea inútil paso. Era sólo el odio entre vosotros, era maldecir como de condenados, y ahora son palabras de piedad para alejarme de vuestro lado. ¡Como

si en el mundo hubiera desventura mayor que vuestra desventura, ni más digna de compasión que vosotros fuera en la tierra humana criatura. No; dejadme, dejadme; si no vuestros cuerpos, sanaré vuestras almas; las limpiaré de odio y de desesperanzas. Aun hay compasión y amor para vosotros; aun podéis ver algo limpio y algo hermoso. Ya me tenéis; llegad, tocaré vuestras manos, vuestras carnes llagadas, besaré vuestros labios...

LEPROSOS

¡Santa, santa, santa! (*Entran el Rey, el Príncipe y la Nodriza.*)

PRÍNCIPE

¡Vedla, vedla!

REY

¡Oh! ¡Tened, no la sigáis, está contaminada, es la lepra, es el mal sagrado, es la maldición!... ¡Ni un paso más! ¡Dejadla!

NODRIZA

¡Ah, mi señora, mi reina, niña mía! ¡Vuelve, vuelve!

PRÍNCIPE

Aun es tiempo.

REY

¡Ya es tarde! Es la ley para todos. Es la ley implacable.

PRÍNCIPE

Te perdí para siempre cuando creí ganarte.
¡Nunca tuvieras corazón que no fué para amarme!

PRINCESA

(*A lo lejos.*) Las hadas le enriquecieron con todos sus tesoros. ¿Qué valdría este corazón si fuera para ti solo?

EPÍLOGO

Fué un cuento de hadas, en ritmos ingenuos, como las canciones de las nodrizas y de los pastores, como las letanías, rosas del rosario de la Virgen María, como los refranes del vulgo sencillo y sus alboradas y sus villancicos, son flores del campo, flores sin cultivo, juego de un poeta con alma de niño.